

José, una sombra de Cristo – Voces de la biblia

Introducción: Cristo revelado desde Génesis

Desde las primeras páginas de la Biblia encontramos señales claras de Cristo. Jesús dijo en Juan 5:39: *“Escudriñad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí”*. Cuando hablaba de “las Escrituras” se refería al Antiguo Testamento. Esto nos abre los ojos a un hecho glorioso: en cada historia, en cada personaje y en cada sombra, Cristo ya estaba anunciado.

En Adán vemos al primer hombre contrastado con Cristo, el postrer Adán. En Moisés, al libertador que anuncia la redención. En David, al rey ungido que apunta al Reino eterno. Pero en José hallamos quizás el retrato más completo de Jesús. Génesis dedica trece capítulos a su historia (del 37 al 50), lo que indica la importancia de su figura. Su vida anuncia proféticamente lo que Cristo haría siglos más tarde: amado por su padre, rechazado, vendido, humillado, exaltado, proveedor de pan, perdonador y esposo de una esposa gentil.

El hijo amado del Padre

La historia de José comienza con el amor particular de Jacob hacia él: *“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores”* (Génesis 37:3). Esa túnica lo distinguía y lo señalaba como el hijo especial del padre.

Del mismo modo, Jesús fue declarado públicamente como el Hijo amado del Padre en su bautismo: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:17). Aquí encontramos el

punto de partida: Cristo no vino como un extranjero, vino como el amado del Padre.

Y aún más, este amor se extiende a nosotros: en Efesios 1:6 leemos que Dios nos ha hecho “aceptos en el Amado”. En Cristo recibimos esa misma aprobación y amor divino.

El rechazo de sus hermanos

El amor de su padre despertó envidia y odio en sus hermanos: *“Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían”* (Gn 37:4). Esa envidia llegó al extremo de planear su muerte y, finalmente, venderlo como esclavo por veinte piezas de plata (Gn 37:28).

Cristo vivió el mismo rechazo: *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”* (Juan 1:11). Fue vendido por Judas por treinta piezas de plata (Mateo 26:15). La semejanza no es casual: la historia de José estaba anunciando el sufrimiento de Cristo.

La lección es clara: no todos celebrarán lo que Dios hace en tu vida. Pero el rechazo no detiene el plan de Dios; al contrario, lo encamina hacia el cumplimiento.

La humillación y el sufrimiento

José fue arrojado a la cisterna, vendido como esclavo y luego encarcelado injustamente en Egipto. Desde la perspectiva humana, parecía olvidado y destruido.

Jesús también fue humillado: arrestado, escupido, azotado y crucificado como si fuera un criminal. Sin embargo, esa humillación fue el camino a la victoria.

Filipenses 2:8-9 nos recuerda: *“Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo”*. El principio es poderoso: antes de la exaltación viene la cruz. En el Reino de Dios, el camino hacia arriba empieza hacia abajo.

El amor de Cristo manifestado en la vida de José

A pesar de la traición y el dolor, José nunca se dejó gobernar por el odio. Génesis 50:20 resume su visión: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”*. José entendió que incluso en la injusticia Dios estaba obrando.

Esto apunta a Cristo, quien fue traicionado, rechazado y entregado para salvar a muchos (Isaías 53:3-5). En la cruz Jesús clamó: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. Así como José bendijo a sus hermanos, Jesús nos ofrece perdón y restauración.

El amor de Cristo es lo que nos capacita a nosotros también a perdonar, ser pacientes y actuar con gracia en medio de la adversidad (Efesios 4:32).

Tentado pero sin pecado

En Egipto, la esposa de Potifar intentó seducir a José repetidamente. Su respuesta fue clara: *“¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?”* (Gn 39:9).

Jesús también fue tentado en todo, pero sin pecado (Hebreos 4:15). La tentación no es señal de debilidad, sino una confirmación de que hay un propósito mayor en Dios.

La clave para vencer no está en la fuerza de voluntad, sino en la conciencia de a quién servimos. José no se preocupó por su reputación, sino por honrar a Dios.

La exaltación después del sufrimiento

En un solo día, José pasó de estar en la cárcel a gobernar Egipto (Gn 41:41-43). De la misma manera, Jesús pasó de la tumba al trono celestial.

Este contraste nos enseña a no juzgar nuestra vida por la

temporada actual. Aunque hoy estés en la “cárcel” de la prueba, Dios puede abrir la puerta en un instante.

El proveedor del pan de vida

Durante la hambruna, los egipcios acudían a José para ser sustentados: *“Id a José, y haced lo que él os diga”* (Gn 41:55). Él tenía el pan que todos necesitaban.

Jesús dijo: *“Yo soy el Pan de Vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre”* (Jn 6:35). José alimentó cuerpos; Jesús alimenta almas y salva al mundo del hambre eterna.

El perdón y la reconciliación

José no solo perdonó a sus hermanos, sino que los abrazó y restauró (Gn 45:15). En Génesis 50:20 reafirma: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”*.

Eso mismo sucedió en la cruz. Lo que los hombres pensaron para destruir a Jesús, Dios lo usó para salvarnos. Cristo nos recibe como hermanos y nos da un lugar en su familia.

José y su esposa gentil

José se casó con Asenat, hija de un sacerdote egipcio (Gn 41:45). Este detalle anticipa cómo Cristo, tras ser rechazado por Israel, recibe una esposa de entre las naciones: la Iglesia (Efesios 5:25).

Cómo aplicar hoy estas lecciones

1. **Confía en el plan de Dios** aunque no entiendas las pruebas (Gn 50:20).
2. **Resiste la tentación** con un corazón que busca agradar a Dios (Gn 39:9).
3. **Aliméntate del Pan de Vida** cada día (Jn 6:35).
4. **Perdona como has sido perdonado** (Gn 45:15).

5. Espera con paciencia la exaltación futura (Fil 2:9).

Conclusión

La vida de José es un evangelio anticipado. Su historia entera anuncia a Cristo: amado, rechazado, humillado, tentado, exaltado, proveedor, perdonador y esposo de una esposa gentil. Hoy el Padre nos dice: *“Id a Jesús, y vivid”*.

Reflexión y Narración por Elvin Lee Coaker